

ra juzgar el género humano. El autor más antiguo que entre los europeos ha dexado registrada esta fábula, me parece ser el monge Mateo Paris (1) el qual refiere que en el año de 1228 (en que él vivia) habia estado en Inglaterra un arzobispo armenio, que conocia dicho Judio. Mateo Paris dice que en Inglaterra preguntaron al arzobispo si le conocia; y en la pregunta se indica, que antes de la llegada del arzobispo, se tenia noticia del Judio Errante. Esta noticia se esparció por los mahometanos, pues halló (2) que entre sus romances sagrados se habla de un viejo, que se dexó ver, y vivia en tiempo del Divino Salvador. La fábula de este viejo, fundada en la historia de Elias, se aplicó á uno que vivia en tiempo de Jesuchristo, y este fingido personaje después se ha convertido en el Judio Errante, cuyo nombre, para engañar al ignorante y crédulo vulgo, han tomado algunos charlatanes, que entendian algunas lenguas orientales, y tenido algunas noticias de la historia antigua. Este me parece ser claramente el origen y la historia del fingido Judio Errante, cuya fábula (3) por ser conocida como tal, no merece que se haga alguna impugnacion de ella.

(1) *Matthæi Paris monaci albanensis, historia major.* Londini, 1640. fol. *In Henricum III.* anno 1228. p. 352.

(2) *Bibliothèque orientale, par Mr. Herbelot.* Paris, 1697. fol. al artículo *Zerib. Bar-Elia*, p. 532.

(3) *Histoire de la religion des juifs par Mr. Basnage.* Rotterdam. 1707. 8. vol. 5. En el volumen V. lib. 7. cap. 19. p. 1834. se trata largamente de la fábula del Judio Errante.

CAPÍTULO X.

Espíritu del hombre.

Se ha considerado el hombre desde su concepcion hasta su muerte, término de su vida corporal; mas no por esto se ha dado fin á la historia de la vida del hombre, en quien con la muerte llamada corporal, nada muere físicamente, sino solamente se separan lo material de lo espiritual, y lo insensible del principio siempre vital de su vida inmortal. De este principio se debe tratar, como del ente que ennoblece la naturaleza humana, y la hace no solamente vegetable, como son las plantas, y sensitiva y conoscitiva, como son los animales, sino tambien discursiva y perfectamente racional, como no es ninguna otra naturaleza sensible. El tiempo mas oportuno para tratar de tan noble principio, que es el espíritu humano, es aquel en que él se separa del cuerpo, ó sucede la separacion que llamamos muerte corporal del hombre, porque se desunen las dos partes, esto es, espíritu y cuerpo que lo componian. La naturaleza de un compuesto, nunca se conoce mejor que quando se resuelve en las partes que lo componian: entónces cada una de ellas aparece á la vista perspicaz y contemplativa del filósofo en su mayor simplicidad. Qué sea físicamente el hombre, lo dicen y declaran mejor que la filosofía, la práctica idea y conocimiento experimental que cada hombre tiene de sí mismo. El experimenta que vegeta y siente como los animales, percibe como ellos, y entiende y razona como ninguno de ellos sobre toda especie de objetos. Reconoce en sí efectos comunes á los de los animales, y efectos esen-

cialmente diversos, y de orden infinitamente superior: efectos tan diferentes piden necesariamente principios esencialmente diversos en su naturaleza. De la substancia ó ente que llamamos espíritu, provienen claramente todos los efectos vitales, intelectuales y discursivos: tiene espíritu el hombre: le tienen los animales; mas la diferencia inmensa entre los efectos del espíritu humano, y del espíritu animal, dice su infinita distancia. La nobleza y elevación del espíritu humano, no solamente se conocen por la universalidad de su pensar sobre todo objeto, y por la sublimidad de sus conocimientos y discursos especulativos y morales, sino tambien por los mismos actos viciosos con que el hombre, alejándose de la recta razon, se acerca á la sensualidad de las bestias. Se experimenta que los vicios que tocan un poco al espíritu humano, hacen al hombre insensible á los placeres de que son capaces las bestias. El alma queda lánguida, y como insensible á toda sensualidad, quando se halla herida de algun vicio suyo; así el vanaglorioso y el avariento son insensibles á los placeres sensuales, quando se les presentan ocasiones para satisfacer á su vanidad y avaricia. Efectos claros son estos de la sublime naturaleza del espíritu humano, y de su elevada superioridad sobre el de los animales. Se conocen y confiesan estas verdades; mas algunos filósofos han juzgado ser compatible con ellas la opinion de los que afirman ser comun la naturaleza del espíritu humano, y del animal, y aun de la materia. A preferir proposicion tan absurda no se puede llegar sin contradecir á los principios de la física y metafísica. Segun estos, por los efectos y por las propiedades esenciales de las causas, llegamos á descubrir su verdadera naturaleza. No conocemos la materia si-

no

no por su figura, extension, &c. Si confundimos estas propiedades, ó prescindimos de ellas á nuestra consideracion, desaparecerá la materia, y quedará como la nada. Así tambien, no conocemos el espíritu humano sino por sus actos intelectuales; si confundimos la naturaleza ó diversidad de estos, el espíritu nos parecerá una quimera. Si suponemos material el espíritu, no podemos hallar de esta suposicion la verdad ó falsedad, sino señalando en él alguna propiedad cierta y esencial á la materia: por lo contrario, para suponer inmaterial el espíritu, basta que se señale algun efecto suyo, incompatible con alguna propiedad cierta de la materia. Si con la direccion de estos y otros principios ciertos que enseña la sana filosofia, Hobbes y Locke hubieran considerado la naturaleza del espíritu humano, Hobbes no hubiera tenido la temeridad filosófica de pretender explicar sus actos intelectuales por medio del movimiento; ni Locke inconsideradamente hubiera pronunciado, que en la materia no se descubre ó demuestra imposibilidad para poder pensar. Estas proposiciones repugnan tanto á los principios de la sana filosofia, que sin hacer injuria á esta no pueden ni deben impugnarse; mas aunque es vergonzosa la impugnacion de objeciones sin sombra de razon, porque tales proposiciones se hallan publicadas en las obras de dichos autores, y pueden leerse por persona, cuya ignorancia no llegue á descubrir su falsedad, dedicaré á su exámen el artículo primero de este discurso, y despues pasaré á establecer la verdadera diferencia que el espíritu humano tiene del animal, y demostraré su espiritualidad é inmortalidad. Al tratar estos puntos, los incrédulos, declarándose abogados de la mortalidad del espíritu humano, é instigados de sus pasiones, y del inter-

res

res de poder desahogarlas sin temor de los castigos en la vida inmortal, han buscado con el mayor empeño en todas las ciencias los mayores sofismas, de que sutil y agudamente se valen para desfigurar la falsedad, y ofuscar la verdad; por lo que al impugnarlos procuraré con igual empeño poner á esta en su mas luminosa y clara vista. Si el lector tiene la bondad y paciéncia que deseo, para leer este discurso, me lisongearé del ningun desagrado que le causará haberle leído. El asunto de que se trata es el mayor: es el mas importante al hombre: es raiz de todo lo bueno y malo que hay, puede haber, y ha habido: de su decision depende toda la temporal y eterna felicidad ó infelicidad de la naturaleza humana. Nada importa al hombre el saber si hay Dios, si ignora si es mortal ó inmortal su espíritu. En la historia de la vida del hombre, ni en ninguna ciencia se ha tratado, ni se tratará cuestión, cuya decision sea mas importante que la presente. Tantos y tales motivos me aseguran de la bondad y paciéncia del lector para leer una cuestión que tanto le importa.

ARTÍCULO I.

Se demuestra repugnante á los principios de física y metafísica la opinion de los que pretenden poderse explicar por medio del movimiento impreso en la materia, la naturaleza del entendimiento humano.

Notable época de tiempos! Siglo ilustrado se llama por los viciosos este en que vivimos rodeados de tinieblas: siglo en que ha sido acusado Aristóteles, condenado y echado á empellones de las

cuevas (casi sin darle tiempo para que se defendiese) porque entre muchos axiomas acertados había escrito el despropósito de fingirse formas materiales que apetecia la materia (delirio puramente metafísico sin influxo ni relacion á la ciencia moral); y en que al mismo tiempo los que han declarado á Aristóteles blasfemo contra la física por el apetito que á las fingidas formas materiales concedia en la materia, y pintan con horror este delirio mental, aplauden y promueven las funestísimas proposiciones de un Locke, que dice no demostrarse la incapacidad de la materia para poder pensar; y de un Hobbes, que afirma temerariamente, que la materia en realidad piensa. Quien reflexione sobre este modo de proceder en los filósofos modernos, es necesario que desde luego reconozca en ellos no el espíritu de la verdad y de la sabiduría, sino el de fanatismo y entusiasmo. No ha gran tiempo que Des-Cartes, célebre filósofo, conociendo la inmensa distancia entre el espíritu humano y el de las bestias, propuso á estas como ciertas máquinas, y pretendió explicar con este medio sus operaciones. El pensamiento de Des-Cartes se recibió con aplauso, y lo tuvo mientras se miró en él aquel buen semblante que finge tener toda novedad; pero pronto fué desmascarado, impugnado y desechado como repugnante á las ideas ciertas que todos los hombres tienen del obrar de la naturaleza sensible. Ahora Hobbes, adelantando los delirios de Des-Cartes, querría figurarse y probar que los hombres son otras tantas máquinas; y en nuestro siglo ilustrado, este evidente error de Hobbes se recibe y promueve con mayor aplauso que la despreciada hipótesis de Des-Cartes. Los filósofos han pretendido probar máquinas á las bestias y á los hombres: ya no les queda otra cosa que decir, sino que todas

das las máquinas son bestias y hombres. Ninguno se avergüenza de decir este despropósito, que ciertamente logrará aplauso entre los viciosos, que por temor de los castigos de la otra vida querrian seguramente asemejarse á las bestias en la mortalidad de su espíritu. Mas volvamos á nuestro principal intento, y examinemos la doctrina y los fundamentos en que la fundan los defensores de la materia pensante; y aunque con un mismo raciocinio se impugnan la opinion de Hobbes y la de Locke, para mayor claridad se considerará separadamente cada una de ellas, dando principio por el exámen de la opinion de Hobbes.

Este filósofo de nueva raza, ántes de llegar á caer en el entusiasmo de establecer la naturaleza de los pensamientos en movimientos materiales, debió ocuparse solamente en la consideracion de los ejercicios sensuales del cuerpo, que son los mas materiales del espíritu; y en fuerza de esta consideracion, y sin combinarla con la de los actos puramente mentales, pronunció que toda idea consistia en movimiento. Llegó á preveer Hobbes, que se descubria dificultad indisoluble contra su opinion en la consideracion de las ideas que la mente humana forma de objetos abstractos, de su totalidad, bondad, malicia, &c. pero juzgó que le convenia mas despreciarla que impugnarla; y por esto la insinuó brevemente, infiriendo al mismo tiempo ser comun la naturaleza de toda especie de ideas: "porque todo lo que concebimos, dice (1), se percibe ántes en la sen-

(1) *Thomæ Hobbes, opera philosophica.* Amstel. 1668. 4. vol. 2. En el vol. 2º *Leviathan, sive de materia, forma, et potestate civitatis*, p. 1. cap. 3. p. 12.

»sensacion, no puede el hombre tener imaginacion
 »de cosa que no sea perceptible por los sentidos.....
 »lo demas depende de expresiones insignificativas,
 »que se han admitido por razon de la autoridad de
 »algunos filósofos, ó escolásticos alucinados." La impugnacion de esta proposicion repugnante al sentido comun, bastaria para demostrar, que los conocimientos humanos existen sin dependencia ni relacion á la materia; mas dexando para otra ocasion la demostracion de la absoluta espiritualidad de los actos mentales y mas nobles del espíritu humano, me limito ahora á impugnar solamente la pretendida materialidad del espíritu que Hobbes establece considerando los actos mas materiales del espíritu, ó los que este exercita con mayor dependencia del cuerpo. Hobbes no consideró lo mas noble del espíritu humano: en lo mas endeble de este, esto es, en sus operaciones, claramente dependientes del cuerpo, está el mayor fuerte de su doctrina; mas segun buena filosofía, debió considerar bien los actos que el espíritu, estando en el cuerpo, puede producir con dependencia de este, para conocer é inferir que el espíritu no era material: yo tampoco consideraré tales actos para impugnar á Hobbes; si no me contentaré con considerar aquellos que él juzgó los mas idóneos para inferir la materialidad del espíritu.

Veamos pues el fundamento en que Hobbes apoya su doctrina. "La causa de la sensacion de un objeto (1), dice, es el mismo objeto externo, cuya impresion inmediata ó mediata sobre los sentidos corporales, causa movimiento continuo hácia el cerebro, y luego hácia el corazon; de donde resulta la resistencia de
 »es-

(1) *Leviathan*, p. 1, cap. 1, p. 3.
 TOM. VII. Hh

»este, ó su conato para librarse de la presion con
 »movimiento que aparece cosa externa. Esta apari-
 »cion ó fantasma es la sensacion..... la imágen (1) que
 »del objeto tenemos, es la imaginacion..... y la ima-
 »ginacion, que nace ó proviene de la conversacion, ó
 »de otras cosas voluntarias, se llama entendimien-
 »to (2) por ilaciones, afirmaciones y negaciones.....
 »En nosotros (3) no hay otra cosa sino movimientos
 »diversos; y el movimiento no produce otra cosa
 »que movimiento.»

Esta es la explicacion del pensar, segun Hobbes; explicacion verdaderamente ridícula; y por tanto debe ser pesada ó enfadosa su impugnacion: hará bien el lector, que despreciando el pensar de Hobbes, la dexé de leer; y con ménos disgusto y mayor provecho pase á leer los artículos siguientes. La explicacion de Hobbes es tal, que si se aplicára para explicar cómo se forman los vientos, los torbellinos, y otros fenómenos de la atmósfera, cuyo espíritu es el continuo movimiento, se podría recibir con alguna indiferencia; mas si se aplicára para explicar la formacion de los metales, encontraria no pocas dificultades difíciles de solucion; y muchas mas y gravísimas encontraria si se aplicase para explicar la accion vegetativa de las plantas; esto es, cómo crecen ó se desenvuelven las partes de su semilla; y cómo de la nutricion xugosa, una parte se convierte en corteza, otra en hojas, y otra en fruto. Dificultades notablemente mayores y mas graves ocurrirían contra la dicha opinion, si con ella se pretendiese explicar la sensi-

(1) Cap. 2, p. 5.

(2) P. 8.

(3) Cap. 1, p. 3.

sibilidad de los animales; y Hobbes no tuvo ninguna en aplicarla para explicar la formacion y la naturaleza de los actos mentales. Hobbes pues, filósofo de nueva invencion, no tuvo dificultad en confundir los efectos con sus causas, ni de mostrarse ignorante físico, que no sabe por aquellos conocer las naturalezas de estas, é inferir su diferencia. ¿Quién hasta ahora se ha atrevido á confundir tan materialmente, como Hobbes lo hace, el objeto sensible, el modo de hacerse sensible, y el principio sensitivo? Para que la sensacion se forme, es cierto que se necesitan objeto é impresion suya en el órgano, producida por el medio del movimiento del cerebro; mas quien concibe objeto, impresion de este, y movimiento de tal impresion, no por esto concibe, aunque la sensacion exista; y si esta se supone existir, concibiéndose solamente objeto, su impresion y movimiento de esta, será sensible un leño; y todo lo material, por tener capacidad para recibir tal impresion, será sensibilísimo, y estará en continua lucha de sensaciones ingratas ó agradables, que serán la repulsion y atraccion que segun la moderna física se hallan en toda materia. ¿Se dirá por ventura que la sensacion consiste en la progresion de la impresion del objeto por los nervios, ó en la aparicion que la impresion hace en el cerebro? Esto sin duda, dice Hobbes; ¿mas quién no conoce, y aun ve claramente, que la progresion de la impresion, ó su aparicion en el cerebro, no dice otra cosa de nuevo sino la mudanza de lugar, y que la mudanza de sitios no puede físicamente ser la sensacion? La aparicion de la impresion en el cerebro, no es otra cosa que el fin de la progresion de la impresion: si la sensacion no sucede sino quando ha llegado el fin de dicha progresion, señal cierta es que en el sitio en que la progresion acaba, hay un

principio sensitivo, con el qual no se entenderá jamas, ni existirá la sensacion.

Por mas giros, movimientos y rodeos que la mente humana pueda concebir ó figurarse en la impresion de los objetos, no llegará jamas á concebir ni formar idea de la sensacion, hasta que se entienda un principio sensitivo en que acabe la progresion de la impresion del objeto; porque la sensacion es acto propio y peculiar del ente sensitivo; y el movimiento y la aparicion de la impresion del objeto en el cerebro no son otra cosa que ocasiones y medios con que se excita la sensacion, la qual no se excitaria jamas si el ente no fuera sensitivo; así como la impresion de una piedra tirada contra un leño, no causa en este dolor alguno, porque no es ente sensitivo. Mas Hobbes no se turba con estas respuestas; ántes bien, cobrando nuevo ánimo, insta y replica con mayor tono de voz, diciendo: la sensacion es movimiento, porque el movimiento solamente produce movimiento. Y yo vuelvo á responderle, diciéndole, que con suma ignorancia confunde la sensibilidad del ente sensitivo con la impresion objetiva, y su progresion, que es medio para hacerla sensible: confunde las causas físicas, y no distingue de ellas los efectos físicos que ocasionan. Que del movimiento no pueda provenir sino movimiento, es cosa falsísima, aun en lo físico; porque del movimiento provienen la luz y el fuego, y ninguno hasta ahora ha dicho que la luz y el fuego no son cosa distinta del movimiento. De este procede la vejetacion de las plantas; mas por esto ¿sus hojas y sus frutos no serán otra cosa sino movimiento? Segun los principios de Hobbes, se deberá decir, que las hojas y los frutos de las plantas son un puro movimiento, porque este es ocasion de su existencia; y el movimiento no engendra sino movimiento.

vimiento. Segun los mismos principios se podrá esperar, que las cámaras ó máquinas ópticas se manifiesten sensibles á la impresion de los objetos, que en ellas se hace de un modo semejantísimo á la que sucede en la vista corporal. Igualmente se puede esperar, que el ingenio humano llegue á formar estatuas sensibles, y aun pensantes; porque no consistiendo la sensacion y el conocimiento, segun Hobbes, sino en el movimiento material, producido por la externa impresion de los objetos en los sentidos corporales, si el mecanismo de estos se imita en el de una estatua, esta podrá sentir y conocer. La física nos enseña que todas las variaciones que en el movimiento suceden, se contienen en la precisa esfera de direcciones, celeridades y cantidades: todas estas cosas pueden combinarse de infinitas maneras por el ingenio humano en sus mecanismos; luego segun los principios de Hobbes, no se probará imposible la formacion de un mecanismo humano sensitivo, y aun pensante. He aquí que si la filosofía de Des-Cartes hace máquinas á las bestias; la de Hobbes hace posible la transformacion de las máquinas en bestias y hombres.

Para responder directamente á Hobbes, podia valerme de las razones que inmediatamente demuestran la inmaterialidad del alma, y que se pondrán despues para probar su espiritualidad: podia tambien desde el principio haber concedido á Hobbes, que en nosotros no hay otras cosas accidentales, que el movimiento, y que este no engendra sino movimiento, y haberle negado que en este consisten la sensacion y el conocimiento; porque estas dos cosas se conciben bien, suponiendo un compuesto de cuerpo y espíritu con el movimiento de la impresion de los objetos; mas de estas razones he prescindido, porque sin ellas, y con analizar las que Hobbes alega en fa-

vor

vor de su opinion , se impugna esta claramente. Segun esta idea , continúo la impugnacion preguntando á Hobbes : ó confiesas que son inmutables , y siempre idénticas las esencias de las cosas ; ó niegas que lo son : si lo negases , se necesitaria decir , que hasta ahora no sabes , qué cosa sea esencia : y tanta ignorancia no debo suponer en un filósofo como Hobbes. Si concedes la inmutabilidad de las esencias , vuelvo á preguntarte , ¿ en qué consiste esencialmente el movimiento de un cuerpo , ó de un átomo indivisible ? Me responderás prontamente , que en la traslacion del dicho átomo desde un lugar á otro. Segun esta respuesta , discurro así : si el pensar consiste físicamente en un movimiento de una pura traslacion de un lugar á otro , será cierto que siempre que por casualidad ó necesidad , ó por artificio humano , se dé tal traslacion de uno ó muchos átomos , resultará , ó podrá físicamente resultar conocimiento en dichos átomos. La consecuencia se infiere necesariamente , porque aunque la palabra *traslacion* embeba , ó suponga cuerpo que se traslada , y lugares de donde y adonde se traslada , el pensar no consiste en el cuerpo que se mueve , pues segun Hobbes consiste solamente en el movimiento ; y si consistiera en el cuerpo movable , este pensaria ántes y despues de trasladarse. No se puede decir que el pensar consista en los lugares de donde y adonde el cuerpo se traslada ; porque si consistiera en ellos , los mismos lugares serian pensantes ; y el pensar no consistiria en el movimiento : luego no queda que decir sino que el pensar consiste en la pura traslacion ; y consiguientemente siempre que esta por casualidad ó arte suceda , podrán ser , y se dirán pensantes los átomos á quienes se den la variacion , direccion , celeridad y cantidad de movimiento que tienen los supuestos átomos de Hobbes en el cerebro hu-

ma-

mano. Esperen los maquinistas ser cada uno un Prometeo con el estudio de la filosofía de Hobbes : para formar hombres no necesitarian subir al cielo , y arrebatarse fuego para animarlos , como hizo aquel. Hobbes ha encontrado la manera de ahorrarles este largo viaje , substituyendo en las máquinas el movimiento en lugar del fuego celestial.

De la impresion de objetos puesta en movimiento , proviene el conocimiento de estos , que tambien es movimiento , dice Hobbes ; mas quando vemos un baston derecho , que teniendo su mitad metida en agua , nos envia la impresion de estar torcido , y no obstante juzgamos que , por ser engañosa la impresion , el baston es perfectamente derecho ; entónces este juicio de cosas materiales no proviene de su impresion. Asimismo leyendo , ú oyendo el hombre alguna noticia infaustísima , se suele abandonar á un tropel de pensamientos funestos , cuya causa física no pueden ser ni las palabras ni las letras con que se da ó pinta la noticia infausta : las palabras pronunciadas constan de acentos por su naturaleza no significativos ; y las escritas constan de letras que son figuras arbitrarias. ¿ Qué impresion de objeto hay entónces , que pueda causar físicamente un tumulto de pensamientos , deseos , temores , &c. de cosas quizá no oidas ni pensadas ? No debería yo sacar mas consecuencias para demostrar las contradicciones filosóficas del pensar de Hobbes : debería respetar la sentencia del docto Mako , que en circunstancias de impugnarle , dixo : (1) *Nescio , quomodo fanaticus iste philosophus quidvis*
mal-

(1) *Methaphisic. institut. à Paulo Mako Soc. J. Vin-*
dobonæ , 1762 , 8. De psychologia , n. 431.

malle videtur , quam se non ineptum : sed ego fortasse insipientior , qui quidem contra eum disputem. Mas prescindiendo de esta sentencia , que respeto , concluiré añadiendo otras breves reflexiones contra la doctrina de Hobbes.

Si el pensar es movimiento , porque procede de movimiento ; se seguirá que , porque este obra necesariamente en toda la naturaleza , ningun acto mental del espíritu humano es libre. Este ciertamente tiene libertad , como la tuvo Hobbes , para pensar á su capricho , y contra el sentir comun de los hombres. ¿Y de dónde procederá esta libertad ? Deberá proceder de las leyes naturales del movimiento , que son necesarias ; esto es , lo libre procederá de lo necesario. El espíritu humano , unas veces forma juicio de sus pensamientos , otras veces no lo forma , dependiendo de su libertad el determinarse á formar tales juicios. ¿Quién pues determina el hombre á analizar los pensamientos que ha formado sobre las impresiones de objetos externos ? La analisis y el juicio que forma son actos mentales , relativos á los objetos , y á sus impresiones ; y ciertamente no provienen físicamente de estas ni de sus movimientos ; porque si provinieran , el hombre no se experimentaria libre para determinarse á juzgar ó no juzgar sobre sus conocimientos. Yo debia tratar aquí de la naturaleza de los actos mentales , con que se conocen la bondad , malicia , utilidad , necesidad , y otras muchas propiedades de las operaciones externas é internas del hombre : debia poner á la vista de la consideracion filosófica la naturaleza de las ideas abstractas de las ciencias , y las operaciones mas nobles del espíritu humano ; mas omito estas razones , porque para impugnar la opinion de Hobbes , bastan las que se in-

fi-

fieren de las operaciones mas sensibles del espíritu humano (1). Despues se considerará este segun sus mas nobles operaciones ; y sobre estas se dirá algo en la

(1) Quien no conoce los límites de la sabiduria humana , es mas inepto para las ciencias , que el idiota que se cree sabio. No conoció su propia ignorancia , ni los límites de la filosofía humana , el filosofo Hobbes , que se atrevió á explicar las operaciones que resultan del siempre misterioso comercio de alma y cuerpo ; por este temerario atrevimiento se precipitó en un abismo de errores físicos y metafísicos. A Hobbes deberé decir con san Agustin- *Nunquid ideo negandum est , quod apertum est , quia: comprehendí non potest , quod occultum est ? Nunquid dicturi sumus , quod ita esse perspicimus , non ita esset , quoniam cur ita sit , non possumus invenire ?* (*de dono perseverantiae* , n. 37.) Hobbes quiso fundar su sistema en las extravagancias que algunos filósofos antiguos habian dicho sobre la naturaleza del alma. El sin duda leyó á Plutarco (*Plutarchi Chæronens. opera gr. ac lat. interprete Guillermo Xylandro.* Lutet. Paris. 1624 , fol. en el volumen 2 , de *placitis philosophor.* lib. 4 , cap. 2 , p. 898.) que dice : " Talés fué el primero que dixo ser el espíritu de naturaleza , que siempre ó por si mismo se mueve : Pitagoras dixo , que era número que se movia á sí mismo : Platon dixo , que era substancia intelectual , que se movia por sí misma , y su movimiento era segun el número armónico. . . . Dicearco dixo , que era la armonía de los quatro elementos ; y Asclepiades , médico , dixo que era el ejercicio de los sentidos. " He aquí que Hobbes sobre estos antiguos solamente añadió , que en nosotros no habia otra cosa sino movimiento. Plutarco , citado en el principio del cap. 3 ,

di-